



Cascadas de fuegos artificiales cubrieron de luz el cielo de Ranillas.

Una tormenta de color y fuego encendió la ciudad en el estreno de su mayor obra

El cielo de Ranillas se convirtió en un escenario de luces que vistió de magia todos los iconos de la gran fiesta del agua

Belén Rueda despidió el acto con el deseo de una "buena Expo" y un "viva Zaragoza"

ZARAGOZA. Los fuegos de Berthonneau, ejecutados por el Groupe F, y arropados por la magia de los hinchables de Plasticiens Volants rindieron al público que estaba dentro y fuera de Ranillas anoche. Acompañados de la iluminación en los edificios emblemáticos de la Expo, convirtieron durante 20 minutos el recinto en un escenario de ciencia

ficción, en un bonito "crescendo" de energía inolvidable para las retinas.

Máxime, cuando esta explosión de luz y magia llegaba tras seis discursos demasiado largos, que retrasaron tres cuartos de hora el calendario previsto de la ceremonia inaugural. El espectáculo en el Palacio de Congresos comenzó cuando apareció sobre el es-

cenario un niño que intentaba coger con su mano gotas de agua que iban cayendo.

Su magia introdujo a los espectadores en una pieza de danza, interpretada por unos veinte jóvenes bailarines que osciló entre lo lírico y el trip hop, basada en el ruido de gotas de agua y en movimientos que simulaban atraparlas en el aire. Un preludeo que sirvió para que apareciera en el escenario la presentadora de la gala, la actriz Belén Rueda, vestida con un traje color chocolate con reflejos de oro y un tremendo escote, que dio un somero repaso a la historia de las exposiciones internacionales con ayuda de fotografías antiguas y un guión apenas aprendido. De hecho, sus titubeos sobre el escenario hicie-

ron que cuando terminó su alocución con "muchas gracias por esta maravilla", el público no supiera si tenía que aplaudir o no. Lo mismo sucedió después de que hablase tres largos minutos sobre los miles de espectáculos, reflexiones y debates que generará la muestra. Sus palabras de "ea, a gozar" presentando el espectáculo "El gozo del agua", con coreografías que evocaban el paso de las estaciones, dejaron fríos a los espectadores, que dejaron de removerse en sus butacas al ver llegar el verano con bailarinas tocadas con gorros de baño que se movían como un segundero de reloj. Después, de repente vino el otoño representado por unos cuantos zancudos y una dama vestida de bosque amarillento.

Bailarinas en puntillas ataviadas del blanco gélido del invierno dieron paso a la primavera.

Por último, para dar paso al estreno mundial del himno de la Expo, Rueda solo dijo "no me enrollo más y solo espero que todo termine incluso mejor de lo que ha empezado". Y así, llegó la apoteosis final cuando los 1.400 invitados realmente vibraron con la voz sublime de la soprano Montserrat Martí interpretando el "oh" de la típica jota de la Palomica, acompañada de una orquesta que hizo sonar primero los laudes y bandurrias para dar vida al himno escrito por Julio Mengod, que no dejó indiferente a nadie. La pieza combina un coro clásico con guitarras rockeras y un remate final dedicado a la jota.

CRÍTICA DEL ESPECTÁCULO

Saltar al agua

Espectáculo inaugural de la Expo 2008

"El gozo del agua", "Iluminar", el himno de Julio Mengod.

Pirotecnia: Groupe F.

Hinchables: Plasticiens Volants.



Ayer fue el día. Llegó el momento de la inauguración de la Expo 2008. La Expo de Zaragoza. La Expo del agua. Y ha sido el Ebro quien se ha hecho presente para alterar los planes previstos para su ceremonia inaugural. "Iceberg", el espectáculo en principio previsto, ha tenido que esperar, permaneciendo dormido durante algunos días más y en su lugar han visto la luz "Iluminar" y "El gozo del agua".

"El gozo del agua", que cuenta con la dirección artística de Joan Lluís Bozzo y Cuki Pons, coreografías de Marta Almirall y creación audiovisual de Peret y Franc Aleu, nos propone un viaje del agua a través de las cuatro estaciones. Está bien ejecutado, tiene fuerza visual y logra transmitir la sensación del juego veraniego, la nostalgia otoñal, el recogimiento del invierno y la eclosión de esperanza de la primavera.

"Iluminar" se mueve en otros parámetros. Con el cielo abierto como telón de fondo, acude a la espectacularidad de la pirotecnia de Groupe F y los grandes inflables de Plasticiens Volants, para dibujarnos un relato casi mitológico en el que los seres de la luz emergen para encender el fuego que ilumine el mundo, cuyo principal atractivo es su contundencia visual.

Como puente entre ambos, la soprano Montserrat Martí interpretó el ecléctico himno oficial de la Expo Zaragoza 2008, compuesto por Julio Mengod. En suma una ceremonia en perfecto maridaje con lo que se espera de una inauguración institucional, con pinceladas de espectacularidad, pero dentro de lo previsto en eventos similares.

JOAQUÍN MELGUIZO